

IRUN / DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO. Mágicas láminas de origen oriental

IRUN. DV. Una veintena de niños abandonó ayer la Biblioteca Municipal Ikust-Alaia con una sonrisa esbozada en sus rostros. Tras haber asistido a su primera sesión de Kamishibai, cuenta cuentos de origen japonés, los pequeños salieron de la biblioteca embelesados. ¿Ha sido guay!, decía un ilusionado Álvaro. El cuento de la rana ha sido muy gracioso, porque se ha hecho más grande y más grande y al final tenía la tripa muy hinchada. Y después, ¿como ya no podía ser más grande ha explotado!.

Era la primera vez que Álvaro asistía a una sesión de cuenta cuentos Kamishibai, pero su prima Cristina ya sabía de qué iba la cosa. Estuve aquí el año pasado y fue muy divertido, lo pasé muy bien, comentaba Cristina. Recuerdo que nos contaron un cuento de un elefante que fue muy bonito. El que más me ha gustado hoy ha sido el primero, el de la chica que era de la luna, ¿yo también quiero ser como ella!.

En total, fueron cinco las historias que narraron en Ikust-Alaia: Kaguyahime, El sapo que explotó, De cómo fue devorada la bruja, El cocinero malhumorado y Cuadraditos. Cinco relatos japoneses que cobraron vida no sólo por las láminas que iban pasando una tras otra, sino también por la excelente labor que realizaron los cuenta cuentos de la biblioteca. Y es que a través de los cambios de entonación, volumen y timbre en sus voces, los narradores consiguieron cautivar tanto a los niños como a los padres que ayer estuvieron presentes en la sesión de Kamishibai.

En los templos budistas

El Kamishibai, que en japonés significa teatro de papel, es una técnica de contar cuentos que surgió en los templos budistas durante el siglo XII. Los monjes utilizaban unas láminas de pergamino, que combinaban imágenes con texto, para narrar historias con enseñanzas morales. Esta técnica ha perdurado a lo largo de los siglos y según explicaba Nanako Imai, una amatxo japonesa que ayer acudió a la biblioteca con sus dos hijos, el Kamishibai sigue estando presente en las guarderías de Japón.

A Nanako le hacía ilusión asistir a Ikust-Alaia con Ekhi e Issei porque estos cuentos me traen recuerdos de mi infancia. Es bonito que organicen una actividad así en la biblioteca y que, además, utilicen historias de autores japoneses. Pero, Nanako no sólo acude con sus hijos a la biblioteca para escuchar estos relatos nipones, nos gusta mucho venir aquí, a ellos les gusta coger libros y ver los dibujos, decía.

Al igual que a Ekhi e Issei, a Ibai también le gusta visitar la biblioteca. Hoy he venido porque van contar cuentos, decía Ibai, me gustan las historias de Kamishibai. Yo vengo muchas veces, algunas veces vengo con mi aita, pero casi siempre con mi ama. Es que tienen muchos cuentos y me gusta venir para ver los dibujos.

Ayer tuvo lugar en la biblioteca la primera sesión de Kamishibai, pero esta actividad enmarcada dentro del Día Internacional del Libro, se llevará a cabo durante toda la semana. Esta mañana, a partir de las once, los narradores relatarán seis nuevas historias, posiblemente una en euskara, que de seguro volverán a hechizar a los más pequeños.